

DE PETIMETRES Y PETIMETRAS DE LA ILUSTRACIÓN:  
*EL PETIMETRE POR LA MAÑANA Y EL PETIMETRE POR LA TARDE,*  
DE LUIS ÁLVAREZ BRACAMONTE

En 1761 aparecía en Barcelona el *Caxón de sastrre cathalán*, obra periódica atribuida al comerciante barcelonés Pedro Ángel Tarazona<sup>1</sup>, y que incluía en sus números 6 y 7 dos textos, poco difundidos hasta el momento, y de interés grande para el conocimiento de la sociología de la época ilustrada y del periodismo costumbrista dieciochesco, que son los que nos van a ocupar en este artículo:

*Numero Sexto. El Petimetre. Mañana de su diario. Primera parte.* Barcelona, Imprenta de la Gaceta, s. a., 8 páginas sin numerar.

*Numero Septimo. El Petimetre. Segunda Parte, o Tarde de su Diario.* Barcelona, Imprenta de la Gaceta, s. a., 8 páginas sin numerar.

Después de estas dos entregas, Tarazona publicó en los dos números siguientes (VIII y IX) otra pareja de textos con unidad que venían a ser el complemento de los dos anteriores; se trataba de *La Petimetra. Primera Parte, o Mañana de su Diario y La Petimetra. Segunda Parte, o Tarde de su Diario*, sobre los que daremos noticias en otro trabajo.

Francisco Aguilar Piñal señala en su índice *La prensa española en el siglo XVIII*<sup>2</sup> que el *Caxón de sastrre cathalán* fue publicado a imitación de Nifo, y, efectivamente, según se señala en su «Proyecto alegórico» editado en el «Papel primero» como introducción general a los números, salía como un intento de imitación del *Caxón de sastrre* madrileño, publicado por Francisco Mariano Nifo en Madrid, en la imprenta de Gabriel Ramírez, en 1760<sup>3</sup>. Sin embargo, las diferencias entre la publicación de Nifo y su imitadora catalana son grandes y, frente a la de Nifo, que es una recopilación antológica de textos inéditos

---

<sup>1</sup> *Caxon de sastrre cathalan. Papel primero. Proyecto alegórico.* Barcelona, En la Imprenta de la Gaceta. Vendese en la Librería de Carlos Gibert, en la calle de Call. [1761]. Incluye dieciocho números, sin paginación, de los cuales, el XV, XVI, XVII y XVIII, llevan el pie de imprenta: «Barcelona, Se hallará en Casa de Teresa Piferrer», sin año. [Al final del número XVIII, titulado «El Pronóstico», se incluye el «Juicio del Año 1762»]

<sup>2</sup> Francisco Aguilar Piñal, *La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos.* Madrid, C.S.I.C. (*Cuadernos bibliográficos*, XXXV), 1978, p. 6, entrada 35.

<sup>3</sup> *Caxon de sastrre, o monton de muchas cosas, buenas, mejores, y medianas; útiles, graciosas y modestas para ahuyentar el ocio, sin las rigideces del trabajo; antes bien á caricias del gusto.* Por D. Francisco Mariano Nipho. Madrid, En la imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Año de 1760.

o raros de autores de todos los tiempos, el *Caxón de sastre* de Tarazona es una de esas publicaciones que recogen artículos de costumbres o de opinión de temática diversa. La publicación catalana parece quedarse con la significación de cosas variadas que sugiere el título de *Caxón de sastre*, no con la verdadera composición y naturaleza del periódico de Nifo. Más semejanzas parece tener la publicación de Tarazona con otros periódicos de la época, como, por ejemplo, *El Duende especulativo sobre la vida civil*, de Juan Antonio Mercadal, al que alude en nota el *Caxón de sastre catalán* al abordar en uno de sus números el tema del galanteo y de los riesgos del matrimonio<sup>4</sup>.

La recepción de este *Caxón de sastre* de Barcelona debió de ser positiva puesto que contamos con una reedición realizada por un tal «Marqués del Zigarral» bajo el título de COLLECCION \ DE LOS CAXONES DE SASTRE \ CATHALAN, \ QUE EN MANUAL DE HONESTA DIVERCION \ OFRECE AL SEÑOR PUBLICO \ EL MARQUES \ DEL ZIGARRAL: \ PARA QUE ASSI RECOGIDOS EN VN SOLO \ pliego, i en vn folo caxon, \ LA MULTITUD DE TAN BUENOS RETAZOS, \ de todos colores, pueda mas facilmente \ remendarse, tomando cada vno \ el que le acomode, \ LA PUBLICA ESPILFARRADA NECESSIDAD \ de nuestro siglo. \ CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES \ ——— \ Figueras: Por Ignacio Portèr Impreffor, y Librero<sup>5</sup> [s. a., 18 cm., 312 pp., Biblioteca Nacional Madrid, R-14689].

En pág. 4 lleva un «PROLOGO. AL PUBLICO.», que dice así:

«Parecerà à V. s. Señor Puplico [*sic.*], que no se me deve la honra que me grangeo de servirle, siendo tant corto el respetuoso obsequio, que he venido à hacerle con esta obrilla: De la *Colleccion de los Caxones de Sastre catalan*, que diò à luz en la nobilissima Ciudad de Barcelona un ingenio de los mas sobrefalientes, hijo dignissimo de Minerva, no menos que de Marte en los años de 61 i 62, i io que no sabe V. quien soi, sabrè responderle con mucha cachaza ¿que dice V.? mui bien ¿si Señor? tiene razon.

Allà vamos pues ingeniillo, demos una breve tregua à nuestra vida cratica, i diga lo que quiera el Señor Publico sobre nuestro respetuoso obsequio à tan poca costa; i si murmura, que rabiente, q<sup>e</sup> bueno le será para las obstrucciones de pecho. El comun aplaujo que merecieron dichos caxones, assegura su venta, que es lo que importa mas, con que assi seguros andamos en nuestro designio;

<sup>4</sup> Ver *Caxon de sastre catalán*, «Numero XIV. Peligro del galanteo, y riesgos del matrimonio». La nota a la que aludimos es la siguiente: «Advierto à mis lectores, que ha sido casualidad el tratar en este Papel el mismo assunto que en el del *Duende Especulativo*, pues no es mi intención escribir siempre sobre las mismas materias que él, ni tampoco privarme enteramente de hacerlo, quando me convenga».

<sup>5</sup> Esta portada se incluye manuscrita, transcrita sin variantes, al principio del ejemplar del original del *Caxón de sastre catalán* que se conserva en la Hemeroteca Municipal de Madrid [F/13-8 (85)] que hemos consultado. A pesar de esto, se trata de una colección completa de la publicación catalana original, no la *Colleccion* que ahora comentamos y que consiste en una impresión distinta a aquella.

pues ahunque le haga alcós al Señor Publico el claufullear zerrilde nueſtro Prologo, no dexará coſquillerle la comodidad de retazos que ha de hallar en eſtos caxones. Aqui en nueſtro retiro no reſuena el ecco del aplauſo, que tan deſcabezados tiene à los Hombres ambicioſos de la propria fama, que fuele ſer el fin de una dedicatoria, con que aſſi no hai motivo para remolinar los ſeſſos para perſuadir ſu deſpacho, que podria ſer el unico para obligarnos à mas larga romeria.»

No podemos precisar si esta edición es la misma a la que se refiere Francisco Aguilar Piñal cuando anota en su índice de publicaciones periódicas que existió una edición del *Caxón de saſtre cathalán* de 1764. Es posible. Paul-J. Guinard, en su libro sobre la prensa española del siglo XVIII, utiliza esta reedición, de la que extrae, sin citar a Tarazona, los únicos datos sobre la autoría del *Caxón de saſtre cathalán* («un ingenio de los mas ſobresalientes, hijo digniſſimo de Minerva, no menos que de Marte») y la señala como prueba del éxito de la publicación barcelonesa de 1761<sup>6</sup>.

Sin embargo, una nueva prueba ahora del interés concreto por esas series sobre el petimetre y la petimetra dieciochescos publicadas en Barcelona es la reedición de éstas en 1762 en Madrid por Luis Álvarez Bracamonte sobre el que no contamos con ninguna noticia biográfica. En la *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal, entre las entradas correspondientes a Álvarez Bracamonte, encontramos las que nos interesan<sup>7</sup>:

*Copia perfecta (si cabe perfeccion en tal copia) de el Petimetre por la mañana. Dala à luz D. Luis Alvarez Bracamonte. CON LICENCIA.* En Madrid: En la Imprenta de Don Gabriel Ramírez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Año de 1762. [24 pp., 14,5 cm.]

*Exacta copia del original mas impertinente; esto es, de el Petimetre por la tarde. Dala à luz D. Luis Alvarez Bracamonte. CON LICENCIA.* En Madrid: En la Imprenta de Don Gabriel Ramirez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Año de 1762. [22 pp., 14,5 cm.]

Se encuentran ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid [V.E. 380 (54) y V.E. 380 (55), respectivamente], en la Biblioteca de Harvard University, y, sólo del segundo, en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial (24-VI-5). Junto a estos ejemplares, añadimos ahora el que manejamos para este trabajo y que hallamos en la rica biblioteca particular de Juan Manuel Rozas en Cáceres, un volumen facticio que incluye estas dos piezas junto con las dos relativas, ya citadas, a la petimetra por la mañana y por la tarde,

<sup>6</sup> Ver Paul-J. Guinard, *La presse espagnole de 1731 à 1791. Formation et signification d'un genre.* Paris, Centre de Recherches Hispaniques, Institut d'Études Hispaniques, 1973, p. 210.

<sup>7</sup> Francisco Aguilar Piñal, *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*, Tomo I, A-B, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Miguel de Cervantes», 1981, p. 199b, entradas 1235 y 1236.

impresos que a continuación reseñamos y que igualmente recoge en su bibliografía Aguilar Piñal:

*Exquisito retrato sin coloridos de la lisonja, de la Petimetra por la mañana. Dala à luz D. Luis Alvarez Bracamonte.* CON LICENCIA. En Madrid : En la Imprenta de Don Gabriel Ramirez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Años de 1762. [23 pp., 14,5 cm.]

*Retrato verdadero y con copete, de la Petimetra por la tarde. Dala à luz D. Luis Alvarez Bracamonte.* CON LICENCIA: En Madrid : En la Imprenta de Don Gabriel Ramirez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Años de 1762. [24 pp., 14,5 cm.]

Hemos cotejado los ejemplares conservados en la Biblioteca Nacional madrileña con éste de la biblioteca de Juan Manuel Rozas y se trata de textos de la misma edición. El mismo volumen, incluye, además de los citados, los siguientes impresos:

*El Murmurador imparcial, y observador desapasionado de las locuras, y despropósitos de los hombres: OBRA PERIODICA, Que ofrece en obsequio de las personas de buen gusto DON FRANCISCO MARIANO NIPHO.* CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia. Año 1761. [12 hojas + 24 páginas, que incluyen, respectivamente, «PROLOGO O INTRODUCCION DE ESTA HONESTA OCIOSIDAD». En h. 12, vuelta, colofón: «Se hallará en las Librerías de Antonio Sancha, frente del Correo, y en la de Pablo Lorca, calle ancha de los Peligros. El Martes 24. de este mes se hallará el siguiente Discurso, &c.», y la «Observación primera. Los murmuradores y visitas.»]

*Apologo Membral: Discurso serio-jocoso, moral, y político contra los indiscretos, y perjudiciales mormuradores del Gobierno. DE DON FRANCISCO DE GODOY, natural de Malaga, &c.* DALO AL PUBLICO DON FRANCISCO MARIANO NIPHO. CON LICENCIA: En Madrid: Por D. Gabriel Ramirez, calle de Atocha, frente de la Trinidad. Año de 1761. [1 hoja + 75 páginas, que incluyen, respectivamente, «AL LECTOR» y el texto del *Apologo membral: discurso joco-serio, moral, y político.* Por D. Francisco de Godoy, &c.]

*Memorial de las damas arrepentidas de ser locas al Tribunal de las Juiciosas, i Discretas, En cumplimiento de la Carta Executoria, que se les ha notificado a peticion de la MODESTIA, SACALO A LUZ D. ANTONIO MANUEL RUTZ.* CON LICENCIA. En Madrid en la Oficina de JOSEPH de ORGA, Impressor, Calle de Bordadores, junto a la Casa Professa. Año de 1755. [32 pp.]

La encuadernación de este ejemplar es en pergamino de época, y en su lomo lleva la indicación de *Nipho. Varios. Petimetr. Murmur. Y Apologo.*, atribuyéndose, pues, todo el conjunto al famoso escritor de periódicos dieciochesco. Parece que no hay dudas sobre la autoría de Nifo del *Apólogo Membral* y de *El Murmurador Imparcial*, y es probable que el tercer impreso incluido en el volumen sea también del mismo autor, esa rara obrita titulada *Memorial de las damas*, firmada por Antonio Manuel Ruiz, nombre que encontramos docu-

mentado como probable seudónimo del escritor de Alcañiz<sup>8</sup>. ¿Es también Álvarez Bracamonte un seudónimo de Francisco Mariano Nifo? Podríamos dar credibilidad a la atribución del poseedor de este tomo de *Varios* si consideramos, aparte de contar con la autoridad de ser referencia de época y la paternidad supuesta del resto de textos incluidos en el volumen, que los nombres de Pedro Ángel Tarazona, autor del *Caxón de sastre catalán*, y del propio Nifo se cruzan en diferentes momentos de la historia del periodismo español del siglo XVIII. Tarazona no sólo imitó el *Caxón de sastre* de Nifo, sino que, en 1761, solicitó licencia de publicación de «un diario de noticias útiles al fomento del comercio», a imitación del *Diario de Madrid* fundado por Nifo en 1758<sup>9</sup>, que comenzó a aparecer en enero de 1762 bajo el título de *Diario curioso, histórico, erudito y comercial, público y económico que con Real Privilegio ofrece al público de esta Ciudad y Principado de Cataluña D. Pedro Ángel Tarazona*. Más tarde, Tarazona volvió a seguir parcialmente los pasos de Nifo, según Enciso Recio, con la publicación de su *Semanario curioso, histórico, erudito, comercial, público y económico*, al insertar una traducción de la *Crónica Universal del Principado de Cataluña* de Gerónimo de Pujades que parecía emular lo hecho por Nifo en su *Correo General de España* con la «Descripción natural geográfica y económica de todos los pueblos de España»<sup>10</sup>. Arriba hemos aludido a la presencia del *Duende especulativo sobre la vida civil* en el *Caxón de sastre* de Tarazona, y hemos de tener en cuenta que el nombre de Juan Antonio Mercadal vuelve a convocar el de Nifo como posible seudónimo, si bien se atribuye también a Juan Enrique de Graef, e incluso a Clavijo Fajardo<sup>11</sup>.

Visto esto, la hipótesis vendría a ser la siguiente: los nombres de Nifo y de Tarazona se cruzan en diferentes empresas periodísticas, dándose el caso de ser el comerciante barcelonés el que en diversos momentos imita las actividades e iniciativas del periodista Nifo. Es posible que Nifo, al leer los textos del *Caxón de sastre catalán*, pensase en una edición madrileña de aquellos

<sup>8</sup> Ver Francisco Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, tomo VII, R-S, Madrid, C.S.I.C., 1993, p. 337. Anotemos aquí sólo la coincidencia de este impreso con el de José Clavijo y Fajardo, *El tribunal de las damas, copia auténtica de la Executoria que ganó la Modestia en el Tribunal de la Razón, representado por las Damas juiciosas de España, que saca a luz D. Joseph Faxardo*. Madrid, Joseph Francisco Martínez Abad, s. a. [1755].

<sup>9</sup> *Diario noticioso, curioso, erudito y comercial, público y económico*. Madrid, Imprenta del Diario, 1758. Nifo se ocultaba bajo el seudónimo de Manuel Ruiz de Uribe y el periódico fue cambiando de nombre, desde el original, pasando por *Diario noticioso*, o *Diario noticioso universal* hasta el de *Diario de Madrid* durante el siglo XVIII.

<sup>10</sup> Ver Luis Miguel Enciso Recio, *Nifo y el periodismo español del siglo XVIII*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1956, p. 280, nota 130.

<sup>11</sup> Ver para estas atribuciones Paul-J. Guinard, *op. cit.*, pp. 165-166; C. M. Montgomery, *Early Costumbrista Writers in Spain 1750-1830*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1931, p. 25; y José Miguel Caso González, «El Pensador, ¿periódico ilustrado?», en *Estudios de Historia Social*, n.º 52-53, enero-junio 1990, p. 99.

petimetres y petimétras, adaptados a Madrid, como respuesta de las imitaciones de Tarazona de sus textos. Tengamos en cuenta que la salida de los textos de Álvarez Bracamonte cuenta con los precedentes de dos «imitaciones» de Tarazona, la del *Caxón de sastrre* y la del *Diario noticioso*. El carácter de contestación o respuesta a Tarazona que podría deducirse en la actitud de Nifo puede confirmarse por la titulación de los textos de Madrid: *Copia perfecta (Si cabe perfeccion en tal copia)*; *Exacta copia del original mas impertinente*; *Exquisito retrato sin coloridos de la lisonja*; *Retrato verdadero y con copete...* Esto puede unirse a algunas de las apreciaciones vertidas por Álvarez Bracamonte en su prólogo «Al lector», cuando señala que «no te lo presento como hijo mío, porque no me considero capaz de dar vida a tanto fuego. Es obra ajena, que se dio al público en Barcelona con el título remedado de *Caxon de Sastrre Catalán*. Tiene algo de exquisito, aunque no es mucho, y creo te gustará.». Todo esto nos lleva a pensar en una actitud polémica en el editor madrileño con respecto a los originales del catalán. Pero sólo es una hipótesis para explicar la posibilidad de que Álvarez Bracamonte sea seudónimo de Nifo, unida a esa atribución hallada en el volumen facticio que hemos reseñado.

Las noticias que contamos sobre la historia de los textos son escasas. Luis Miguel Enciso Recio, en su monografía sobre *Niffo y el periodismo español del siglo XVIII* no recoge alusiones a Álvarez Bracamonte y a sus «petimetres», tampoco los estudios más difundidos sobre la época y el género periodístico en la España del setecientos, salvando Paul-J. Guinard, que, al hablar del *Caxón de sastrre catalán* cita algunos pasajes de estas obras, sobre las que señala que fueron previamente publicadas allí y parcialmente reeditadas en Madrid en 1788, dato éste que no hemos podido confirmar al no hallar ninguna nueva edición de ese año. Pudiera ser que Guinard aluda a la edición madrileña de Gabriel Ramírez que aquí publicamos.

Nuestro interés ahora es presentar al lector los dos primeros impresos de la serie, pruebas de un costumbrismo moralizante que utiliza la prensa periódica para su difusión y que, en este caso concreto, recrea unas figuras típicamente dieciochescas como los petimetres y petimétras, que por las mismas fechas vuelven a ocupar páginas literarias de autores como Nicolás Fernández de Moratín, en su comedia *La petimétra*, o Ramón de la Cruz, en su sainete *La petimétra en el tocador*, ambos de 1762.

En nuestra edición de los textos hemos respetado las grafías originales y la puntuación, enmendando sólo las erratas evidentes, basándonos en el texto de la edición citada de 1762 de Gabriel Ramírez. Por lo que respecta al contenido de los textos referidos al petimetre lo más interesante son las variantes observadas entre las ediciones barcelonesas y la edición madrileña, pues tanto los dos artículos sobre el petimetre como los de la petimétra se someten a una adaptación al mundo de Madrid y todas las referencias locales

incluidas en el texto de Tarazona son sustituidas en el de Álvarez Bracamonte por localizaciones precisas a la capital de España. Hemos señalado estas variantes en notas, que distinguimos de las notas del autor, originales del texto, señaladas con asterisco. Para ello, se ha identificado la edición de Barcelona, del *Caxón de sastrre cathalán*, con la sigla *B*, y la de Gabriel Ramírez de Madrid, con la sigla *M*. La *Colección* citada firmada por el Marqués del Cigarral es mera copia del original del *Caxón* y sólo la hemos tenido en cuenta para la confirmación de erratas del texto editado. Hemos obviado en las notas otro tipo de observaciones que no sean las propiamente textuales, centrandó nuestro interés en la difusión moderna de una obra poco conocida para uso de los estudiosos de nuestro siglo XVIII.

## COPIA PERFECTA

(Si cabe perfeccion en tal copia)

DE EL PETIMETRE  
POR LA MAÑANA.*Dada à luz D. Luis Alvarez Bracamonte.*

CON LICENCIA:

En Madrid: En la Imprenta de DON GABRIEL RAMIREZ,  
Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada.

Año de 1762.

*Se hallará en la Libreria de Joseph Mathias Escribano,  
frente de San Phelipe el Real.*AL LECTOR<sup>12</sup>.

*A Solicitud, digolo mejor, por precepto de una Dama de buen gusto, que no quiere estar siempre afida à las Gacetas, ni marchitar la viveza de su talento en conversaciones melancolicas, te ofrezco Lector, qualquiera que fueres, este Discurso, explicando la necesidad, y locura bulliciosa de un Petimetre. No te lo presento como hijo mio, porque no me confidèro capáz de dar vida à tanto fuego. Es obra agena, que se diò al Público en Barcelona con el titulo remedado de Caxon de Saïstre Catalan. Tiene algo de exquisito, aunque no es mucho, y creo te gustará: si así fuere espèra otros muchos Discursos, para divertirte el rato que te abanzare de tu obligacion, ò de tu ocio. En algunos havrà mas de lo que pienses: en otros, menos de lo que imagines; y en todos bastante para que te burles. A mi nada me importará tu mofa, como de ella se origine tu diversion, y enseñanza; y sobre todo, como configa yo con mi obediencia obsequiar à quien ha sabido obligarme à servirla con la apreciable recomendacion de su instancia, y con la generosa precision de sus preceptos, acompañados de aquel cierto no sè què tyrano de los alvedrios.*

EL PETIMETRE  
POR LA MAÑANA<sup>13</sup>

ÉL Narciso, y el Adonis de la gala: el querido de las Damas, y embidiado de los Galanes: el gallina entre gallos, y gallo entre gallinas: el acechador de las buenas caras, el azote de las calles, el puntal de las esquinas, el miedo de las Madres, y Justo de las Tias: el desvelo, la inquietud, el coşquilleo de las

<sup>12</sup> Este prólogo no figura en B, sólo se incluye en la edición madrileña.

<sup>13</sup> El Petimetre. Mañana de su diario. Primera parte. B: El Petimetre por la mañana M.

muchachas: el libro verde de las modas, el almanak de los concursos, el chilgaravis, el mequetrefe, el poema de los estrados, el pisaverde, el majo, el lindo; y acabemos de una vez, el Petimetre ha de servir primero que otro<sup>14</sup>, Lector mio, à tu diversion, y enseñanza. A junto mas delicado, y nuevo tenia<sup>15</sup> prevenido; pero embarazos invencibles han estorvado su perfeccion. Contentate por ahora con este *calamo currente*, con este trote forzado de la pluma; y si fueres tal, que te reconozcas en este espejo, traga saliva, y mas que luego la gastes toda en murmurar de mi cynica libertad. A las Petimetas, cuya especie tanto se va cada dia propagando, que se passa à ser genero, que comprehende muchas especies subalternas, solo les acuerdo el vulgarisimo refran de::: (aunque lampiñas) *quando la barba de tu vecino, &c.*<sup>16</sup> y esto basta.

Amanece muy claro, y despejado por los rojados balcones del Oriente, una de estas mañanas de Primavera<sup>17</sup>, el rubio Dorador, y Platero de las cumbres para los Poetas: el gran Cyclope del Universo, para los cultiparlos: el candil con que se espulgan los picaros, para los chulos: el luminar mayor, para los Predicadores, y Escriturarios: el Quarto Planeta, para los Astrologos; y el Sol para todos; y apenas tiende la dorada madeja sobre el Orizonte, quando con mañas de chismoro, y sutilezas de entremetido se cuele por las rendijas de una ventana à dar los buenos dias à Rosalindo, un mocito de lo caro, mas relamidillo que hocico de Monja, mas estirado que caño de conciencia, mas titere que Pulichinela, y mas mono que otro tanto: diphtongo, ò equivocacion de la Naturaleza, comun de dos en el gesto, ambiguo en las facciones, Doña Tal con calzones, y Mariquita sin faldas. Estaba Rosalindo muy adentro del sueño, enfaldado (engolfado quise decir) en mil dichas, tan falsas como soñadas, y tan soñadas como las que se imaginan verdaderas, soñando favores, gozando venturas, y cobrando gages de mil bellezas, que imagina rendidas à su gala. Dale el disipertador en los ojos, y con algunos esperezos, y quatro vuelcos empieza à desempedrarlos de legañas; quando de repente se acuerda, que el dia antes habia dado palabra de estar à aquella hora en la *Puerta del Sol*<sup>18</sup> à una barrenderilla de platos, y fregona de taburetes, que enamora de repelon, en una casa donde concurre. Y sin aguardar mas, con un *no ha lugar* à la pereza, como si se le revistieran en el cuerpo mil legiones, zàs de tajo, zàs de revès à las sabanas, incorporase, y mira el reloj; ve que son las seis, y aqui otra vez se le reviste el diablo. Va à colgarlo, y se le cae; levantele con *un por vida*, y halla roto el vidrio, y abollada la caja. Coge las calcetas, y con la prieta ponele una al revès, y otra atravesada, la carrera delante. Vafelas à quitar, y no

<sup>14</sup> esta semana B: primero que otro M.

<sup>15</sup> te tenia B: tenia M.

<sup>16</sup> que aunque lampiñas, *quando las barbas de su vecino, &c.* B: de::: (aunque lampiñas) *quando la barba de tu vecino, &c.* M.

<sup>17</sup> Otoño B: Primavera M.

<sup>18</sup> el Borne B: la Puerta del Sol M.

puede; apela à los tirones, y à dos de ellos ceden las pobres de puro puntos, y delicadas. Levantase en pernetas à sacar otras de el<sup>19</sup> baul, y no dà con la llave. Aquí es el darle à Barrabàs, aquí las colerillas, y el subirsele la moſca. Hallala deſpuès de haver andado à manotadas con infinitos cachivaches, que eſtán ſobre la meſa; abre, y no hallandolas encima, como quien con una eſpatula revuelve un guiſado, ſaca un par del fondo, calzaſe en compendio, peynaſe en reſumen, y viſteſe en abreviatura.

Pueſto aſi al deſcuido nueſtro Petimetre, no como requiere ſu caracter, ſino ſegun le permite la precifion del reto, y el anſia de acudir al deſafio que le llama, ſale de ſu caſa diſparado como un cohete en buſca de ſu *Juanilla*<sup>20</sup>, y en una exhalacion aparece en el barrio de la ocioſidad, eſto es, en la *Puerta del Sol*<sup>21</sup>. Empieza ſu regiſtro, y da ſu vuelta, pero ſin detenerſe en parte ninguna, ſaludador de buenas vigoteras, và ſoplando requiebros, y ſalpicando à coſquillas, y pellizcos à quantas chocan ſu antojo, ò ſu capricho. Dicele à una: Oye Uſté, Angelito, à quien guarda, ò à quien aguarda Uſté? Paſſa otra: Mire Uſté, prenda mia, quiere Uſté algo de lo que aquí ſe vende? Viene una haciendole lugar, y diciendo: Plaza, Plaza, con el deſenfado. Vela venir Roſalindo; paraſe, y al emparejar con ella: Amayne Uſtè, Reyna mia, las velas à eſſe garvo, ò nos llevará à todos eſclavos la Sultana de eſſa belleza. Paſſa eſta, y tropieza con otra, que por la claraboya de una mantilleja, que por mil bocas eſtà confeſſando los achaques habituales de lamparones, y gota, dexaba bruxulear unos ojuelos retozones, que harian dar de hocicos al apetito mas hypocrita, y à la mas eſtoyca circunſpeccion. A dònde vá Uſtè, mis ojos, la dice, con eſſe par de ſoles, que nos deſlumbran? Vaya, no ſea Uſté aſi; dexe Uſté, que veamos un pedacito de eſſe cielo. Paſſaba eſta como las demàs hypocritas, y recogidas de embeleco, ò ſin reſponderle palabra, ò con un *quite allà el Mono*, que es toda la ſal, el melindre, y el Dios te guarde de eſtas fregoniles hermoſuras. No ſe picaba por eſto Roſalindo, hecho ya à ſemejantes panegyricos; paſſa adelante, haſta que à poco rato de ſu viſita dà de manos à boca con lo que buſca. Venia la muchacha hecha un remolino de tentaciones, y un uracàn de geſtos: el talle era para dar cuidado à dos Galeotas Turcas, ſobre dos deditos de chinela, levantaba tres varas de cuerpo: lo de *por corta, ni mal echada* ſe le ajustaba de perilla. Paraſe à esperarla Roſalindo, y al emparejarſe, èl con una guiñadura le advierte que le ſiga, y ella ſe le da por entendida con un pellizco. Tuercen el rumbo, y ſin perderſe de viſta, van à dar fondo en un callejón vecino, y echada el ancla, entabla el mocito ſu pretenſion, y ella ſu regatéo, y ſonſoca<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> del B: de el M.

<sup>20</sup> *Pauleta B: Juanilla M.*

<sup>21</sup> en el Borne. B: en el barrio de la ocioſidad, eſto es, en la *Puerta del Sol*. M.

<sup>22</sup> y ſu ſonſaca. B: y ſonſoca. M.

Lo que passa en media hora de una de estas conversaciones, imagínelo quien debe responder de la honestidad, y recogimiento de la gente moza, y saque de este exemplar, de que ya por comun no se hace caso, las fatales consecuencias de permitir estas salidas à las de corta edad. Esos mismos mancebitos, esos lobos disimulados, y aun descubiertos; esos sitiadores, como ellos mismos se llaman, de plazas fuertes, y castillos, atribuyen en sus conversaciones el origen de sus infames conquistas à este principio. Y esta es tal vez una de las principales causas de la casi general disolucion, y desenfreno de las grandes Poblaciones. Salen ignorantes, y vuelven advertidas; salen despues advertidas, y vuelven enseñadas; salen en fin discipulas, y vuelven maestras. Baste decir, que salen (y entiendalo el que supiere el significado de estas salidas) y que en la peligrosa<sup>23</sup> repeticion de estas experiencias aprenden las lecciones<sup>24</sup> del daga, y toma, del embuste, la hypocresia, la sacaliña, y la sonfaca. En casa fingien no conocer la calderilla, y fuera conocen por la pinta las venas del cerro del Potosi; y Zahoríes de bolsas, las columbran aunque estén à quatro estados debaxo de la faltriquera. En fin, en una de estas salidas sería quando en su tiempo aquel Filósofo (sea quien fuere, que no importa) viendo salir de casa sola à una niña, saludò<sup>25</sup> con el titulo estèril de *Salve Virgo*, ò *Doncella*;<sup>26</sup> y à la vuelta, conociendola con su penetracion ya muger de provecho, muy redomado, y socarron, la dixo: *Salve Mulier*, ò *Madre*.<sup>27</sup> Quien no entienda la fuerza de estas salutaciones, vaya à las Comadres, que son los Expertos, à quien toca el examen, y decisiòn de semejantes dudas; y nosotros volvamos à nuestro Petimetre, que despues de un largo altercato, de citar mil exemplares, despues de muchas peticiones, y alegatos, pierde por entonces su pleyto, y es lo peor, que queda condenado en costas. Y temiendo, por ser ya tarde, ser visto en aquel descuido, en aquel desaliño, en aquel *negligè*, como el le llama, se despide de la Cotorra, muy contentos, y pagados ambos; el mocito de sus esperanzas, y de unas, ò falsas, ó verdaderas dilatorias, y la niña de un regalillo, de un interin, del *abre el ojo*, de una redecilla, ò abanico.

Desembarazado de este lance, toma, hecho un relampago, la Calle Mayor de la locura<sup>28</sup>, vase tentando las barbas, requiriendo las guedejas, componiendo el corbatin, mirandose à los pies, y con mil reverencias à sus juanetes vá corriendo toda la persona. Y con la priña, y este cuidado, diò tan fuerte calabazada à un aparador de un Platero<sup>29</sup>, que lo dexó hecho perinola, los pen-

<sup>23</sup> Baste decir, que en la peligrosa. B: Baste decir, que salen (y entiendalo el que supiere el significado de estas salidas) y que en la peligrosa M.

<sup>24</sup> liciones B: lecciones M.

<sup>25</sup> la saludò B: saludò M.

<sup>26</sup> *Salve Virgo*; y B: *Salve Virgo*, ò *Doncella*; y M.

<sup>27</sup> *Salve Mulier*. Quien B: *Salve Mulier*, ò *Madre*. Quien M.

<sup>28</sup> la Plateria, B: la Calle Mayor de la locura M.

<sup>29</sup> à uno de aquellos aparadores, B: à un aparador de un Platero, M.

dientes en un tris, al Platero echando maldiciones, y à los demás riendo de chasco. Llega en un santiamen à su casa, sube cantuzando la escalera, pone en bata, y sale al balcon. Manda que le traygan chocolate, y mientras lo espera echa mano de un violin, y empieza à dar dentera, y dolor de oídos<sup>30</sup> à toda la vecindad. Canfaje luego, y abre una papelera, depósito de algunos villetes amatorios, seguidillas, y otras producciones de igual importancia. Coge un legajo de ellos, toma una filla, y sienta en el balcon à repararlos. En esto advierte, que por la calle abaxo viene una mantilla de cristal, trayendo en su ayre todos los reconcomios, repulgos, y colquillas de el apetito: delante de si por pages los requiebros, las llamaditas, y los deseos; y detrás como lacayos las pullas, los estornudos, y las toses. Vuelve entonces Rosalindo à su violin, y empieza unas pasaditas de fandango. Conoce el paxaro el reclamo, abre la mantilla, y levanta la gayta. Para la música, y dicele nuestro Amigo: Vida mia, gusta Usted de subir à tomar chocolate? Lo aprecio infinito, responde ella, será otro dia, que esta mañana no me puedo detener. Vaya, alma mia, para que es ahora andar en cumplimientos? No es cumplimiento, sino urgencia, que no me lo permite. Bueno está esto, el chocolate está hecho, y en menos que ha que Usted se escusa lo pudiera haver tomado, y à lo menos ya que esto no sea, oygame Usted dos palabritas. Y sin aguardar respuesta, saltando de seis en seis los escalones, pone en la puerta de la calle. Repite la instancia, y ella sus escusas. Pasa en esto un Amigo; véle tan bien ocupado, y dicele: Bien me parece, Rosalindo; bien empleado estais. Que se ha de hacer, responde, se pilla lo que se puede. Corre ella, y echase la mantilla; y él se queda muy hueco, y pagado de sus prendas, que le merecen estas fortunillas. Avíjanle desde arriba, que se enfria el chocolate; manda que se aguarden, y continúa el cuchuchéo. Todo es hacer tiempo, porque le vean con una Busconcilla de buen porte. Despidela por fin, y apenas ha vuelto la espalda, quando entona aquella Arieta de la *Cafeina*, que es su favorita:

*A mi Madre lo dirò,  
La Padrona lo saprà,  
Che nessuno mi ha tocata,  
E nessun mi tocherà, &c.*

Sube arriba, halla frio el chocolate, riñe à la criada, y sin miedo de quemarse se lo cuele en dos sorvos. Sienta en el balcon à esperar el Peluquero, y vuelve al registro de sus papeles. Tropezò entre otros (que los habria curiosísimos)<sup>31</sup> con unos villancicos, que para la noche buena hizo un Amigo suyo, y que habian sido muy celebrados. Pícase de la honrilla, oye las aldavadas de la conciencia, que le reprehende su floxedad, subenfele à las narices los humillos de Poeta, y hace entre si estas reflexiones. Pues, y por que yo no he de lucir

<sup>30</sup> dentera B: dentera, y dolor de oidos M.

<sup>31</sup> que los habria curiosísimos, B: (que los habria curiosísimos) M.

tambien mi vena? No he estudiado mis dos años de Humanidad? No me han costado mis buenos reales el Vocabulario de Salas, la Proſodia, las Selectas de Ciceròn, el Virgilio, y el Arte Poetica de Rengifo? No he aprendido à hacer Hexametros, Acroſticos, Serpentinòs, Tercetos, Quartillas, Octavas, Serventefios, y Madrigales? No eſcupo en corro, y digo de repente quando ſe ofrece? Pues por què no probarè la mano en un Villancico? Y diciendo, y haciendo, ſientaſe en el bufete, raſga medio pliego de papèl, daſe dos palmadas en la frente, muerdeſe un poco las uñas, raſcaſe la cabeza, reparte los personajes; y empieza aſſi.

*Paſqual.*                      *Menga.*  
*Gila.*                              *Bras.*

Pero torciò el intento, y formò eſta Decima.

*Yo ſoy Poeta, que harè  
Lo miſmo que hiciere yo:  
Harè verſos; pero no,  
Que hacer verſos yo no sè:  
Un Entre-mès formarè,  
Entre-año mejor ſerà,  
Pues con eſto agradarà  
A quien agradarè, y ſi  
A nadie guſtarè, à mi  
Si; mas no, pues quando? yà<sup>32</sup>.*

No cabia en ſi de gozo el bueno de Roſalindo al vèr quan bien le habia ſalido ſu Decima inſignificativa<sup>33</sup>. Leiala en voz alta, y reflexionando ſus primores, no

<sup>32</sup> Desde «Pero torciò el intento...» hasta el último verso de la décima, «Si; mas no, pues quando? yà.» no aparece en *B*, en donde leemos tras la lista de personajes:

«Introduccion.  
*Vnos.*      ¿Pastores de Manzanares,  
                  A qué venis al Portal?  
*Otros.*      A ver al Verbo Humanal.  
*Todos.*      Que esta noche ha ſalido  
                  Del Vientre Virginal,  
                  Deſnudo, y veſtido de carne mortal,  
                  Como otro Jonás.  
                  Suenen el chas carrás chas.  
                  *Suenan panderos, y caſtañetas.*  
*Paſq.*      Celebre al Verbo Eternal:  
*Todos.*      Paſqual.  
*Gila.*      Siga con ſu retaila:  
*Todos.*      Gila.  
*Meng.*      Y Juelte la taravilla:  
*Todos.*      Menguilla.  
*Bras.*      Y las caſtañetas Bras:  
*Todos.*      Chas carrás chas, carrás chas.»

<sup>33</sup> Villancico, que prometia ſer vna obrita nunca viſta. *B*: Decima inſignificativa. *M*.

acababa de creer, que en su mollera cupieſſen conceptos muy elevados<sup>34</sup>: le parecia que no podia eſcribirſe coſa mas adecuada al aſſunto de ſu deſcerrajado delirio<sup>35</sup>; y paſſando de aqui à otras conſideraciones, arguìa, què prodigios haria su numen, ſi le aplicafſe à eſcribir, y à la lectura de los libros con alguna conſtancia? No hay remedio, decia entre ſi, es preciso aſſentar el pie, y no paſſar los dias, y los años tan bobamente. Eſta vida no puede llamarſe racional, pues no ſe emplea la razon ſino en puerilidades, y en frioleras, para las quales baſtaria la corta capacidad de un aſno<sup>36</sup>. Todos los dias lo experimento en las converſaciones de algunos coetaneos mios, que empleados en alguna carrera honorifica, y provechoſa, han logrado, en algunos años de aplicacion à la lectura, el nombre de diſcretos, y el credito de juicioſos. Y yo entre ellos, ò es fuerza que calle, ò ſi quiero adelantar alguna eſpecie, todos me la contradicen, y me convencen. Pues què remedio? Capacidad, no la embidio al mas pintado; dinero, tengo el que baſta para no detenerme en eſſo, y propagar la proſapia de mil apetitos<sup>37</sup>; y aſi ello ha de ſer, he de penſar ſeramente en recoger una ſelecta libreria, darème al eſtudio de las lenguas, emprenderè la Hiſtoria, no olvidarè la Poesìa, la Geografia, y la Politica: juntarè à eſtas la Mùſica, el exercicio de las Armas, y otras Artes, que forman las dos partes intelectual, y activa de una ſòlida educacion.

Quièn creyera, que es Roſalindo el que aſi diſcurre, y el que aſi obra? Pues ello es ſin duda. Todos eſtos eſpiritus volatiles, de cuya ſubſtancia evaporada por todos ſus ſentidos, ſolo queda en el fondo una groſera, y perezofa materia, el *caput mortuum* de la ignorancia, y la inaccion; todos eſtos ſienten eſtos latidos de la razon, que oprimida con tanto tropel de niñerías, clama por ſu libertad, y les reprehende, y avifa del mal empleo de ſus talentos. Pero què ſucede? que no pudiendo prender eſta llama en unos entendimientos terreos, con qualquier ſoplo ſe apaga, y ſolo queda de eſtos ardores intempeſtivos el humo de una indiſcreta, y ridicula vanidad. Aſi le fue à nueſtro lindo, que muy alentado eſta meditando la execucion de ſu proyecto, quando entrò por la puertas de ſu apoſento un Maeſtrillo repelon, todo pringue, y harina, ropavejero de calvas, y remendon de calaveras, el Peluquero digo, y el gran correo de gabinete de Roſalindo. Qué hay Maeſtro, le dice, què tenemos de nuevo? y con eſto ſientaſe en la ſilla, y toma el eſpejo. El Maeſtro, que ſabe ſu humor, empieza à ſoltar la maldita, y à llenarle la cabeza, por fuera de polvos, y mantequilla, y por dentro de impertinentes noticias, y eſtudiados embuſtes. El ſeñorito ſiempre con ſu tema, y ſu eſpejito en la mano, aſpirando à la invencion.

<sup>34</sup> tan elevados: admirable la occurrencia de aquel principio: *Paſtores de Manzanares*, y los altos miſterios, que encerraban aquellas voces: *Verbo Humanal, deſnudo, y veſtido, como otro Jonás*. Y luego aquel ovillo de las quatro voces, y ſu final de caſtañeta, *B*: muy elevados: *M*.

<sup>35</sup> al aſſunto *B*: al aſſunto de ſu deſcerrajado delirio; *M*.

<sup>36</sup> bruto. *B*: aſno *M*.

<sup>37</sup> en eſſo; *B*: en eſſo, y propagar la proſapia de mil apetitos; *M*.

de algun nuevo, y exquisito peynado, corrigiendo, y, enmendando, y replicando, en una hora, y mas que dura este dialogo, passa de prolixo à impertinente, y de aqui à ridiculo, è infufrible. Vase rabiando el Peluquero, y el queda se otra media horita en consulta con su espejo. Vè Ustè este tupè? puede haver mayor desigualdad? y este bucle mas alto que el otro? puede dar se mayor bestia? toda la vida en componer una cabeza, y salir con esto? No parecerè hoy entre gentes. Y còmo havia de presentarme de este modo à mi Clavela, à mi Anarda, y Doralisa? Y vès aqui, Lector mio, con tan frivolos cuidados, y aniñados pensamientos evaporadas aquellas especies, y puestos en olvido los propósitos de no ser hombre estèril, y ocioso<sup>38</sup>.

Peynado ya, no piensa en otra cosa, que en la ociosa fatiga de callegear, y enamorar. Acaba la grande ocupacion del dia; que es vestirse, y entretanto va trayendo à la memoria donde hay Fiesta, Novenario, concurso, ò qualquier otra asamblea, que sirva de alimento à su ociosidad. Sabe por experiencia quan fertiles son estas grandes concurrencias de ocasiones, y empeños; y lo que ya en su tiempo enseñaba aquel Maestro de la disolucion à sus discipulos, y perseguidores de la honestidad (\*). Llenas en fin las faltriqueras de pañuelos, y envueltas en uno de ellos algunas bellotitas de Sanspareille, la Vanda, y otros, que mas que preservativos son indicios del mal olor de quien los usa, como se lo dixo Marcial à un lindo de su tiempo (\*\*), sale de la casa<sup>39</sup> cerca del medio dia, y examinando de arriba abaxo en su persona, si le falta algun requisito, que pueda hacerle perder el credito, como èl dice, de aseado, nota, que se ha olvidado de ponerle un sortijon de diamantes, en que funda un censo de atenciones, y un redito copioso de faoures en las niñas, que à los brillos del sortijon acuden como mariporas à la llama, ò como paxaritos à los ojos del mochuelo. Sube por èl volando, y vuelve à tomar la calle, dandole vueltas al dedo, para que sus conocidos caygan en la cuenta, y ellas en la tentacion. Passa por una Confiteria, y cargandose de dulces, y chucherias, da vuelta à algunas calles, en las quales como cometa aparece por algun tiempo todos los dias à una misma hora, hasta que, ò falta la materia ó su inconstancia le obliga à distinta revolucion, y para por ultimo en una Iglesia, donde cree ver à Fulanita, que à la hora faltò de la ventana. Llegase à la pila, y salpicandose la cara con un garabato, que viene à parar en besar el dedo pulgar, hinca una rodilla, y tiende la otra: vuelve se à todas partes, atisbalo todo, todo lo registra, à todo atiende menos à lo que debe. Hecha esta ceremonia, da su vuelta à las Capillas, y no hallando entretenimiento à su gusto, vuelve à salir, dexando

<sup>38</sup> propósitos. B: propósitos de no ser hombre estèril, y ocioso. M.

(\*) *Spectatum veniunt, veniunt spectentur ut iplae,*

*Haec loca sunt votis fertiliora tuis.* Ovid.

(\*\*) *Posthume non bene olet, qui bene semper olet.*

[Ambas notas del autor van en el texto en B, no al pie, como en M.]

<sup>39</sup> de casa B: de la casa M.

e[candalizados à unos, y riendo à otros. Y como es la hora de cumplir con sus visitas, registra su Diario y cuela[se por una puerta à cumplir con la precision de unos dias.<sup>40</sup>

Sin perder el buen tono de la diversion, reduzgamos el entretenimiento à lo moral, dandole à todo Petimetre, havido, y por haver, la imagen de la juventud del hombre en el siguiente

ROMANCE (\*)

*DEtened libre Alvedrio  
 El potro de los deseos,  
 Que es cavallo desvocado,  
 Y potro de dar tormento.  
 No corren con el parejas  
 los cavallos mas ligeros,  
 Que el Sol trae en su carroza,  
 Y por sus postas el Tiempo.  
 Quando traxo freno, y filla  
 De razon, y de consejo,  
 Hiciele parar à raya,  
 Pero ya corrole en pelo.  
 El Herrador de este potro  
 Es el Apetito ciego,  
 Y mientras mas bien herrado,  
 Mas hace errar à su dueño.  
 Subiò Juventud en el,  
 Fiado aque[ste mancebo,  
 Que en estrivos de fatud  
 Llevaba los pies bien puestos.  
 Por la Calle del Amor  
 Diò brioso mil paseos,  
 Y à ruego de voluntad  
 Hartas carreras al viento.  
 Es calle con mil azares;  
 Y asì, el ginete mas diestro  
 Es fuerza que cayga en tierra,  
 Si no corre con gran tiento.  
 Es potro duro de boca,  
 Mas què importa si los zelos  
 Son acicates del alma,  
 Que hacen volar al mas lerdo?  
 Partiò de vèr à gozar  
 Carrera de largo trecho,  
 Y quando qui[so pararle  
 Quebrò cinchas, faltò freno.*

<sup>40</sup> A partir de aquí y hasta el final del romance, falta en B.

(\*) Es de Alonso Ledesma en sus *Noches buenas*, al fol. 75, en el juego: *Passa barbado, no passes ogaño*. Juego en que pudiera divertírse para no malograrle todo el que estuviere achacolo de Petimetre.

*Las riendas de la razon  
 Son hechas de fuerte cuero;  
 Pero si tira el Deleyte  
 Quebrará lazos de hierro.*

*Valgate Dios, cómo buelas.  
 O mozo, tras tu deseo,  
 Siendo la calle tan agria,  
 Y quien la corre tan nuevo!*

*Tente mancebo à las crines,  
 No te despeñes corriendo,  
 Que los riscos de la culpa  
 Baxan hasta el mismo centro.*

*Sacad la espada Temor,  
 Echadle la capa Cielo,  
 Detenedle Defengañò,  
 Amenazle Elcarmiento.*

*Gracias à Dios, que cayó,  
 A los umbrales del Tiempo,  
 Dando para mas ventura  
 En las manos del Consejo.*

*Trayganle una jarra de agua  
 De lagrimas de su pecho,  
 Que para que vuelva en si  
 Es menester todo aquesto.*

*Nadie suba en este potro  
 Si no lo doma primero;  
 Porque no hay cuerdo à cavallo,  
 Solo el que cae es el cuerdo.*

*Rianse de su caída,  
 Que si bien lo confidero,  
 Caer uno de su bestia,  
 Es caída de discretos.*

*Y pues que ya no eres niño,  
 Y debes passar con sello  
 La carrera de tu vida,  
 Corre qual hombre perfecto.*

*Y si vieres que al partir  
 No quiere arrancar el cuerpo.  
 Del proposito à la enmienda,  
 Dale rienda, y pica recio.*

*Si has de passar Petimetre  
 En el potro de lo necio  
 La carrera de tu vida,  
 Escuchame estos consejos.*

*Si te pones à cavallo  
 En lo vano, y lo sobervio  
 No atropelles al humilde,  
 Porque caeràs sin quererlo,*

*No corras jamás parejas  
 Con nobles, siendo plebeyo,  
 Que de la desigualdad  
 Se estarán todos riendo.*

*No choques con el vecino  
 En la carrera del pleyto,  
 Porque del mal que le hicieres  
 Te cabrà parte à ti mesmo,*

*No figas al enemigo,  
 Porque si el amor es fuego,  
 Serà hielo la venganza,  
 Y es malo correr por hielos.*

*No corras por siete calles,  
 Si te precias de discreto,  
 Que como son calles reales,  
 Tienen notables tropiezos.*

*La Puente de la soberbia  
 Nunca la paffes corriendo,  
 Mira no te desvanezcas,  
 Que es alta, y sin parapeto.*

*A las rejas de avaricia,  
 Dama de mucho dinero,  
 No corran los de tu edad,  
 Que ella es vieja, y tu mancebo.*

*Por la calle de la ira  
 No le piques, si eres cuerdo,  
 Que entiende mucho de espuelas,  
 Y sabe poco de freno.*

*En la carrera de amor  
 Pica, y corre como el viento,  
 Que aqui te importa correr  
 A costa de passar presto.*

*Mas no corras si pudieres  
 A la puerta de los zelos,  
 Que chocaràs con tu amigo,  
 Y aun à veces con tu deudo.*

*El bocado de la gula  
 Para su boca no es bueno,  
 Porque con esse bocado  
 Corriò muy mal el primero.*

*La plazuela de la embidia,  
 Carrera propria de necios,  
 No la corras, ni aun la paffes,  
 Porque està siempre con cieno.*

*Corre solo à media rienda  
 Por la calle del deseo,  
 Porque està muy cuesta abaxo,  
 Y no pararàs à tiempo.*

*Si atravesares los prados  
 De los verdes liçonjeros,  
 Lleva la rienda tirante,  
 Que hay pantanos encubiertos.*

*Partes hay por donde corras  
 Con mas gusto, y menos riesgo,  
 Donde hay Damas sin azares,  
 Y carreras sin encuentros.*

*La carrera de la Fè  
 Puedes passarla sin miedo,  
 Con antojos el cavallo,  
 Llevando los pies bien puestas.*

*La calle de la Esperanza  
 Es de bellissimo suelo,  
 Y à fee que es bien ancha, y larga,  
 Pues tiene à Dios por objeto.*

*Al Balcon de Caridad,  
 Quando mas vayas corriendo  
 Le puedes soltar las riendas,  
 Porque en amar no hay excessõ.*

*La vardasca de este potro  
 Sea, para mas acuerdo,  
 La memoria de tu fin,  
 Que hiere con solo el eco.*

Y con esto, Lector que me sufres, ten paciencia, hasta que en el Discurso<sup>41</sup> siguiente acabes de ver el Diario de nuestro Petimetre. Bien quisiera darte los asuntos redondos, y no tener partida, y suspensa tu atencion; pero ellos son tales, como bien ves, que ni deben omitirse, por dilatados, ni pueden ceñirse à la estrechez de pliego y medio. Ni el Pintor en corto lienzo, ni el Geografo en breve Mapa pueden copiar grandes Países, y estendidas Provincias, sin que en la confusion, y en la pequenez se malogre el trabajo, y se borren unos à otros los matices. Ya has visto la mañana de la vida de un lindo, y digo de la vida, porque en toda ella esta es toda su ocupacion. Espèra ahora la tarde, que no es menos ociosa, pero es mas entretenida; y con esto no me queda que avisarte. A Dios, hasta luego.

---

<sup>41</sup> la semana B: el Discurso M.

EXACTA COPIA  
DEL ORIGINAL MAS IMPERTINENTE;  
ESTO ES,  
DE EL PETIMETRE  
POR LA TARDE.

*Dada à luz D. Luis Alvarez Bracamonte*

CON LICENCIA:

EN MADRID: En la Imprenta de DON GABRIEL RAMIREZ,  
Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada.  
Año de 1762.

*Se hallará en la Libreria de Joseph Mathias Escribano,  
frente de San Phelipe el Real.*

EL PETIMETRE  
POR LA TARDE<sup>42</sup>

*Señora, el purpureo albòr  
Del Planeta rutilante,  
Que os diò signo horoscòpante  
Os eternice el favòr:  
Que los años de Nestòr  
Igualeis; pero de modo,  
Que nunca os quadre el apodo  
De Dama Matusalèn.  
Respondan todos, Amen;  
Y si no, Dios sobre todo.*

Esta repentina produccion de su ingenio detuvo por algunos minutos en la escalera à Rosalindo mientras la acababa de quaxar, para dàr con ella los dias à una Señorita. Parecióle, que los anuncios felices, las auguraciones de una dichosa, y larga vida, proferidas con las comunes expresiones, aun las mas cultas, serian vulgar desempeño en boca de quien quisiere distinguirse en el *gran Mundo*, como él dice, y que à la expectacion en que las Damas están de su primor, de su delicadeza, y buen gusto, no correspondia con los ordinarios cumplimientos, y que era menester mas raro, y exquisito modo de cumplir con tan precisa obligacion. Con este pensamiento, haciendo alto en el primer escalon, apoyando sobre una rodilla el codo, y sosteniendo se la frente, ponesè

<sup>42</sup> EL PETIMETRE. SEGUNDA PARTE, O TARDE DE SU DIARIO. B: EL PETIMETRE POR LA TARDE M.

à meditar su decima. La felicidad de su vena (y mas con el exercicio de aquella mañana en la introduccion de un Villancico)<sup>43</sup> fue tal, que en menos que imaginaba concibió este monstruo de diez pies, y con las anjias de que no se malograssè tan prodigioso parto, sube corriendo la escalera, y sin detenerse en etiquetas de aviso, ni recado, vase embocando por las antefalas, sin parar, hasta la puerta misma del estrado. Desde aqui, anticipando una profundissima reverencia, primero à la Señorita, cuyos dias se celebraban, y luego à los circunstantes, empezó su arenga, y marchando al compàs de su metro, y con el acompañamiento de gestos, convulsiones, y meneos, llegó à ponerse delante de la Niña, à tiempo, que despues de haber desembuchado los ocho primeros versos sin desgracia, quiso esta (ò su fortuna, para que se viesse la prontitud, y viveza de su ingenio) que se le olvidassen los dos ultimos. Aquí fueron las apreturas, los trasudores, y los miedos de que su numen quedasse desayrado, y en opiniones el credito de su habilidad: aquí el darse en la frente, el patear, y estrujar entre las manos el pedacillo de tafetan, ò palma, con interinidades de sombrero, y finalmente el maldecir la fragilidad de la memoria. Alentabanle todos, los unos, compadeciendole en el aprieto, à no hacer caso de un accidente, à que està expuesta la vena mas fecunda; y otros à no desisttir del empeño, y dár fin de qualquier modo à aquel pensamiento, que sería lastima quedasse sin su ultima perfeccion. Vaya, Rosalindo, decia la Señorita, no os dè cuidado; ya veo la particularidad con que os distinguis en favorecerme; dexadlo, si no os ocurre... No Señora, què es dexarlo? se ha de acabar la decima, si supiesse apurar el humedo radical; y diciendo esto daba se sin piedad en la frente, y los demás volvian à su silencio, y expectacion. Animo, Rosalindo, le decia uno, que ha de ser una decima sin par. Salga, decia otro, salga de una vez esse prodigio, esse palmo, essa embidia del Parnajo. Salga, repetian todos: Y Rosalindo, què ha de salir, decia, si parece que el diablo se la ha tragado por albondiguilla<sup>44</sup>: maldita sea mi mollera... Amen, respondió prontamente un chusco de los que allí estaban: rieronse todos; y Rosalindo añadió: pues esse cabalmente era el consonante, que me faltaba; vos me lo acordasteis, y dice así:

Respondan todos, *Amen*;  
Y si no, *Dios sobre todo*.

Amen, Amen, replicaron todos, y que viva Rosalindo, que se ha portado grandemente: es una ocurrencia admirable y nunca creimos menos de vuestra erudicion, y poética fantasia. Què estilo! què noticias de Astrologia, y de la Historia Sagrada, y Profana! y què final tan gracioso! en una palabra, no cabe mas. Diòle las gracias la Señorita, à quien havia parecido aquel aborto repentino una maravilla de la erudicion, de la prontitud, y del chiste. Pues esto es

<sup>43</sup> su Villancico B: un Villancico M. [Y sin paréntesis en B].

<sup>44</sup> el diablo lo hace: B: el diablo se la ha tragado por albondiguilla: M.

nada; ahora veràn ustedes una obrita, que he empezado, que espero, que sea de la aprobacion de esta Dama. Como sea cosa vuestra, dixo ella, no puede dexar de ser muy de mi gusto.

Agradeciò nuestro Petimetre tan fina lisonja con una inclinacion hasta el suelo, y al enderezarse examinò los bucles, rezelojó de que en tan humilde rendimiento se le huviesesen caido las alas à su presuncion. Y con esto saca de la faltriquera su pedazo de villancico, y ponele à majar con èl à todos los concurrentes, que tuvieron que purgar el aplauso de la decima con la penitencia de escuchar aquella sarta de disparates, y yà puestos en alabarlo, era fuerza seguir el sistema, como lo hicieron, alentando à Rosalindo à proseguir, y perfeccionar obra tan primorosa; ofreciendole la Dama irlos à oir, y anticiparse à tomar lugar, aun à costa de qualquiera incomodidad, si se cantasen este año en la Noche Buena. Y como que se cantaràn: esso, dixo, corre de mi cuenta<sup>45</sup>, y yo me sabrè ingeniar. Pero digan ustedes la verdad, Cavalleros, prosiguiò nuestro lindo, no està hoy esta Dama con todos los primores de la belleza, de la gala, y del buen gusto? Otros dias, Señora, nos sabe enamorar vuestra hermosura, hoy nos hechiza; otros dias nos inclina dulcemente; hoy nos arrastra; otros dias en fin nos vence essa gala, hoy se vence ella à si misma. Bueno està esso Rosalindo, con que haveis aprendido à mentir, y haceis estudio de lisonjear, desde que os haveis metido à Poeta. Yo Poeta? Jesvs mil veces! me quereis ver pobre, hecho un alco, loco, y sin esperanza de hacer en toda mi vida cosa de provecho, deseadme essa mania. Jesvs! Jesvs! *Tener sarna, y ser Poeta, todo es tener que rascar*. Pero yo, porque os digo, que sois hermosa, por esso miento? Os lisonjeo, porque os digo, que estais hecha un modelo de la gallardia, y un *non plus ultra* del poder de vuestro sexo? Hago mucho en decir, que estais hecha un encanto, que me lleva tras si sin sentido... Y en esto iba baxando la voz, y convirtiendose la conversacion general en un cuchuceo, en unos secreticos particulares que ha introducido la descortesia fogosa de los amantes<sup>46</sup>, que à mas de ser en tales lances un manifiesto sonrojo de los presentes, y un afectado descuido, con que se les explica el poco gusto, y aprecio de su conversacion, es indicio no leve de faltar otras atenciones mas precisas, y menos dispensables. Los demás conociendo el rumbo, que iba tomando la inclinacion de la Dama, y que nuestro Petimetre se iba cebando en la presa, dividiendose primero en conversaciones de dos, y tres, empezaron à murmurar, y à poco rato, uno tras de otro escurrieron la bola, ó se salieron à otra pieza; y como sucesivamente venian entrando otros, à cuya atencion era indispensable corresponder igualmente la Dama, no pudiendo hacer de las suyas, tomò Rosalindo el partido de despedirse, y siendo yà la una fuele à comer à su posada.

<sup>45</sup> à mi cuenta, B: de mi cuenta M.

<sup>46</sup> particulares, B: particulares que ha introducido la descortesia fogosa de los amantes, M.

Esta es una casa donde con otros de su misma hechura và nuestro Petimetre à purgar quotidianamente sus pecadillos de vanidad, y hacer penitencia de sus trages, modas, y liberalidades, con un ayuno rigido, y perpetuo, que èl para sì llama parsimonia, y en público lo<sup>47</sup> disfraza con el título de decencia, y trato regular: arbitrio en que funda Rosalindo la posibilidad de continuar ciertos gajillos secretos, ciertas limosnas reservadas, con que socorre una familia vergonzante. Y como en mesa donde se masca poco es consiguiente se hable mucho, y que las potencias despejadas, y libres de los humazos, y vapores de la glotoneria discurran sutilmente en las materias, que ocurren (pues quando llegan à estàr sutilizados los cuerpos, quales estàràn los entendimientos?) andaba la vaya, y la cantaleta con el bueno de Rosalindo, que ordinariamente era el yunque de los golpes, y ocurrencias graciosas de la mesa, y esta vez con daca el Petimetre, y torna el Petimetre, fue tanto lo que apretaron el cordelejo, que hubo de romperse, y levantandose, y tirando de revès la servilleta, se salió à la calle à defahogarse de aquel bochorno, y harto fue no desafiarse à todos los de la mesa; y ya fuera de la posada, aunque algo mas temprano de lo que solia, empezò su caravana vespertina, y el trajiego de las calles.

Iba Rosalindo deJempedrandolas con el arrastre de los pies, y atronandolas con las sonaduras, gargajos, y tofes, que eran los diferentes reclamos, con que en una misma iba advirtiendo à sus quotidies, que saliesen à dexarse ver, y los chinazos, con que avisaba à sus Damas, que estaba el Galan en el terrero, sin que (por la diversidad de las señas) pudiesen facilmente entrar las unas en zelos de las otras, cuyo funesto accidente le hubiera quitado muchas dulces ojeadas, y otros gages, y venturillas, que le producía este disimulo. Era de ver como à cada seña iban saliendo por su orden à las ventanas las Ecos, ò Idolillos<sup>48</sup> de este Narciso: aqui una con su moño, y pulseritas, que la agraciaban: mas arriba una redecilla, luego una cofia, y mas allà un enfortijado; y era de ver el Señorito andar de una en otra haciendo sus reverencias, unas con todo el cuerpo, otras con sola la cabeza, tal qual con el sombrero à medio quitar, y alguna, tal vez por los inconvenientes, con sola una guiñadura le hacia creer, que era ella sola el objeto, y el asunto de aquellos cuidados. Pero mas de ver era, que dada vuelta à la calle, al doblar la esquina, parandose Rosalindo, y enfilando de una ojeada todos los balcones, y ventanas de sus apasionadas, las llenaba de almivar, y con un gesto, que servia para todas, las dexaba muy satisfechas, y èl se iba riendo de ellas, y muy ufano del finisimo artificio, con que las embobaba.

Pasaba à otra calle, y volvia à sus reclamos; pero en esta ya el disimulo era menos, porque era el atractivo mas; y es, que viven en ella *Anarda*, y *Doralisa*, dos hermanas, y dos embelejos del gusto, dos imanes de la atencion, dos

<sup>47</sup> la B: lo M.

<sup>48</sup> Ecos de este Narciso: B: Ecos, ò Idolillos de este Narciso: M.

partidarias en fin de la galanteria, y de la moda. Debiales Rosalindo, especialmente à *Doralisa* (que por mas niña estaba su espíritu mas expuesto à las impresiones de la afectacion, y de la gala)<sup>49</sup> particulares expresiones, y distinguidos favores, con los quales se prometia hacer en breve grandes progresos en su privanza: Y así, con despejo de confiado, y confianzas de favorecido, al llegar debaxo de su balcon, con una señita, que le hicieron de que no havia estorvo de importancia, amayna velas el mocito, y pone se à la capa, dispuesto à zarpar à todo trapo à la primera señal de enemigos. Los vecinos, que ya saben el be à ba de estos amores, unos en las ventanas, y otros en las puertas, se ponen à la escucha, y reprimiendo la risa de los disparates, que oyen están gozando de aquella gustosísima scena. Què no se oyen allí de requiebros, de lisonjas, de elogios exorbitantes? Què de cosas no se escapan allí à la inconsiderada loquacidad de un lindo, y à la ninguna reflexion de unos años verdes? Què de conceptos frivolos, què de pensamientos sin substancia, què de discreciones estudiadas, reparillos, salidas, objeciones copiadas de algun tomo de Calderon, ò Moreto, que es toda la lectura, y ocupacion de *Doralisa*? En fin, despues de un largo rato de galanteo, confiado en secreto à toda la vecindad, se despide Rosalindo, y continua su curso, contentísimo de verse tan favorecido, y mucho mas de que lo vieran los demás. ¡Valgame Dios, y en quan cortos limites se circunscribe el corazon de uno de estos infelices, llamados Petimetres<sup>50</sup>! Quatro niñerías lo ocupan, y otras tantas frioleras lo llenan, sin que quede lugar para un cuidado, para un pensamiento varonil, solido, y fructuoso. La adulacion continua del bello sexo, la imitacion de sus inventivas, la adoracion de sus caprichos, la resignacion al ciego arbitrio de sus inconstancias, veleidades, y antojos, es todo el entretenimiento, los empleos, las empresas, las glorias, las fatigas, y los importantes negocios de un Petimetre. En una hora de conversacion con *Doralisa* no se ha avergonzado Rosalindo de hacer ver à toda una vecindad, atenta, y advertida, unas inclinaciones efeminadas, unos deseos vanos, unos antojos mugeriles, unos pensamientos aniñados. La carestia de nuevo gusto en los Abanicos le era bastante causa de una pesadumbre<sup>51</sup>, que no podia olvidar; como al contrario, una nueva invencion de Cofia, para mantener por quince dias el peinado las Señoras, era asunto de largas enhorabuena. Sus novedades se reducian todas à un visiton; que hubo el dia antecedente en casa de la Condesa de Tal, donde se juntaron tantas Señoras, donde contò para cada una tantos hombres, donde se sirvió un refresco con tales generos de dulces, y bebidas, donde viò à *Clavela* prendida de nuevo, y exquisito gusto, y otras puerilidades de este genero; y esta es toda su ciencia, su literatura, su erudicion, y devociones<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> Sin paréntesis en *B*.

<sup>50</sup> uno de estos. *B*: uno de estos infelices, llamados Petimetres. *M*.

<sup>51</sup> de Abanicos en las Ferias de este año, le eran *B*: de nuevo gusto en los Abanicos le era *M*.

<sup>52</sup> su erudicion. *B*: su erudicion, y devociones. *M*.

Terminado el paseo de las calles, para en una Mesa de Trucos, donde encuentra un partido muy reñido, y que tenia<sup>53</sup> à todos los mirones en gran silencio, y expectacion. Sientase, y à dos golpes de tãco, que vè dâr à uno de los jugadores, se le aficiona, y toma su partido. Sobre si ganará, ò no la partida, apuesta con otro seis libras de dulces; sigue el juego, y como el interès es muy crecido, y los dos de igual habilidad, dura la question: cansase Rosalindo de estàr allí, y de esperar el éxito; llama al Amo de la Mesa<sup>54</sup>, y le dice: Yo tengo esta apuesta con este Cavallero, si pierdo le dareis las seis libras, y me las cargareis en la cuenta; si gano, me las desquitareis de las que os debo; y con esto se sale à dâr otra vuelta à los barrios de sus Comadres, y por fin para en<sup>55</sup> la Casa de Comedias, en donde iban entrando unos por esto, otros por aquello, y otros por lo que yo me sè, que aunque podria decirlo en romance, no quiero fino decirlo en este catorceno, ò como se llama.

*Por vèr lo que no ha visto entrò un gañan,  
 Porque à un amigo el otro dixo Amen,  
 Por criticar el otro mal, ò bien,  
 Por no saber que hacerse un haragan:  
 Por vèr à su Maruja entrò un galan,  
 Por una Cantarina yo sè quien,  
 Por las Actrices labele tambien,  
 Por echar sus ganzuas un Rufian:  
 Por ser vista, y por vèr un Serafin,  
 Por lucir su melindre un Maricòn,  
 Por darse este gustazo entrò un Atùn  
 Por atisvarlo todo un peluquin,  
 Por razon de decencia un pelucon;  
 Y por mil cosas, otros mil aún (\*).*

Era yà casi la hora de que se empezàra, y à toda priesa iban concurriendo las Niñas, y se iban llenando las Vistas, y Palcos<sup>56</sup> à la fama de un bayle nuevo de Granaderos, muy del tiempo, y del gusto moderno. Què cosecha para los Lindos, que saben aprovechar una sazón tan còmoda, y oportuna para sus fementeras! Un Apojento tomado<sup>57</sup> por temporada, vale en estos lances un potosi; y un combite de estos à tiempo, ha redituado à muchos ciento por uno.

<sup>53</sup> un Café, donde encuentra un partido de Mesa mui reñido, B: una Mesa de Trucos, donde encuentra un partido muy reñido, M.

<sup>54</sup> Cafetero, B: Amo de la Mesa, M.

<sup>55</sup> Opera. Era ya casi la hora B: Casa de Comedias... *Y por mil cosas, otros mil aún. (\*)*. Era yà casi la hora M.

(\*) En el num. tercero de estos Fragmentos Catalanes, intitulado el Sueño, Discurso que à la verdad no es de dormido.

[Efectivamente, todo esto, que no figura en B, aparece en el n.º Tercero de la *Collección de los Caxones de Sastre Cathalan...*, titulado «SUEÑO». El poema se transcribe tal cual, pero las líneas que lo introducen son una paráfrasis del texto publicado en ese número tercero.]

<sup>56</sup> las Camarillas de Tapadillos B: las Vistas, y Palcos M.

<sup>57</sup> Una Camarilla tomada B: Un Apojento tomado M.

Nuestro Petimetre, con harto dolor de su corazón, no se hallaba en estado de tomar uno<sup>58</sup> à su cuenta, con que servir, y cortejar à sus cariños, y así contentábase con dár vuelta à los corredores antes de empezar, y entretener aquel rato con las tapadas, y descubiertas<sup>59</sup>, que en tales dias corren à tropas todo el recinto. Llevabanle al retortero, sin dexarle parar en parte ninguna; y èl con el ansia de conocerlas andaba de aquí para allí, hecho el asunto de su diversion, y el juguete de todas ellas, hasta que al oír la abertura, se cerraron los palcos<sup>60</sup>, dándole con la puerta en los hocicos, y èl se baxò à ocupar su asiento en la Luneta.

No podia sosegar su espíritu azogado, y teniendo à quantas partes levantaba la vista<sup>61</sup> tantos motivos de inquietud como Damas, y Fregonas<sup>62</sup> ocupaban el ambito de los balconillos<sup>63</sup>, así estaba à todas partes un anteojito de que va prevenido, y mataba à preguntas, è impertinencias à los que estaban sentados à su lado. No es aquella Doña Fulana? Y aquella no es Madamoiſella de N.? Qué petimetra ha venido esta tarde la Condesita de Tal! Voy à ponerme à sus pies. Y así iba, y venia, entraba, y salia, y todo era afectar introducciones, y conocimientos. En una de estas salidas subió à un Aposento<sup>64</sup>, donde estaba lo mejor de la Poblacion, donde estaba la flor de la Petimetria en tres Niñas como tres Mayos, y andaban al rededor algunas abejas deseosas de picar en estas flores, y no faltaban algunos zanganos. Entra nuestro Petimetre, y quedase en pié, por estar ocupados los asientos favoritos. Dicele una: Qué os parece, Rosalindo, de esta Funcion<sup>65</sup>? Muy mal, Señora, no vale un quarto todo lo que hacen: maldito el dinero, que debia emplear un hombre de gusto en esto, si no le felicitara<sup>66</sup> las satisfacciones, que al presente logro. No hay cosa de provecho, ni vale la musica, ni saben los Papeles<sup>67</sup>: por decirlo de una vez, no vale nada. Poco à poco, Rosalindo, las partes de gracia, y canto decid<sup>68</sup>, no hacen su deber? no es un gusto oírlas? no veis como las aplaude el Público? Oh, si Señora, si Señora; dexemos á un lado las partes jocosas<sup>69</sup>, que estas no se pueden mejorar. Y el Viejo no hace bonitamente su papel? Si, lo que es papel de Viejo, lo hace con excelencia. No os ha gustado aquellas dos tonadillas, y

<sup>58</sup> una B: uno M.

<sup>59</sup> tapadas, B: tapadas, y descubiertas, M.

<sup>60</sup> ellas se metieron en una Camarilla, B: se cerraron los palcos, M.

<sup>61</sup> teniendo à sus espaldas, y por los costados, B: y teniendo à quantas partes levantaba la vista M.

<sup>62</sup> Damas, Tapadillas, y Fregonas B: Damas, y Fregonas M.

<sup>63</sup> balconitos. B: balconillos, M.

<sup>64</sup> una Camarilla, B: un Aposento, M.

<sup>65</sup> nueva Opera? B: Funcion? M.

<sup>66</sup> facilitara B: felicitara M.

<sup>67</sup> la Opera, B: los Papeles: M.

<sup>68</sup> bufas, B: de gracia y canto M.

<sup>69</sup> bufas B: jocosas M.

el final de este acto?<sup>70</sup> Si Señora, ya lo dixé desde el principio; la música no se puede negar, que es muy buena, pero consistirá en la Orquesta; y de esta manera se iba retratando, y añadiendo unos desatinos à otros, hasta que conoció, que se le reían todos, y con esto se despidió, volviéndose muy fresco à su asiento. Sale de el Colisèo<sup>71</sup>, y cogiendo del brazo à un amigo, va à entretener lo restante de la noche en una visita en las bagateas<sup>72</sup>, que saben algunas, hacen que ignoran otras, asustan à muchos, alegran à no pocos, felicitan à bastantes, y sacan à muchísimos de justos, deudas, y pesadumbres, à costa no mas de hacer la visita gorda, y calentarse à lo lejos en el fuego en que otros se abrazan: Bueno và! *Todos somos sanos decia el Manquillo: y todo es dicha, ir à la Plaza, y volver sin orejas.*

Este es el Petimetre, y esta es su vida, tan religiosamente ajustada à estas reglas, que no falta à un apice de su observancia. Este es el Petimetre, y este es el que haciendo mérito de estas ocupaciones, se considera hombre de importancia, de lucimiento, y<sup>73</sup> de empeño. Si se resuelve à seguir una carrera, en esto funda las seguridades de ser desde luego promovido à los primeros cargos. Ello no dexa de verse alguna vez uno de estos raros Phenòmenos, elevado sobre los demás; hecho objeto de la atención universal; pero estos, por lo comun, son exhalaciones momentaneas, luces pasajeras, que el mismo lucimiento las consume. La verdadera gloria, el lucir permanente, el eterno brillar de las Estrellas no se conserva sin el continuo movimiento en la carrera, que les destinò la providencia; y este mismo gyro, emprendido con seriedad, y constancia, ha hecho à muchos Lumbreras de la Monarquía. Tú, si aspiras, lector mio, à un permanente, y verdadero lucimiento, si aspiras à ser hombre, guardate con la mayor vigilancia de parecerle à este Petimetre<sup>74</sup>:

Ocupe el lugar de las chanzas honestas una moralidad, cuya lección sería siempre oportuna, à tener la voluntad mas bien humorada; pero en esto de los escritos, corre la misma paridad, que en los alimentos; y es, que para los estómagos rudos, acomodan muy bien viandas groseras, y para los paladares delicados se hicieron los manjares exquisitos. De esta clase es el siguiente

<sup>70</sup> esta Aria, la otra, el final de tal acto? B: aquellas dos tonadillas, y el final de este acto? M.

<sup>71</sup> la Opera, B: el Colisèo, M.

<sup>72</sup> que viste, Lector mio, en el Numero quinto de estos Papeles. B: que saben algunas, hacen que ignoran otras, asustan à muchos, alegran à no pocos, felicitan à bastantes, y sacan à muchísimos de justos, deudas, y pesadumbres, à costa no mas de hacer la visita gorda, y calentarse à lo lejos en el fuego en que otros se abrazan: Bueno và! *Todos somos sanos decia el Manquillo: y todo es dicha, ir à la Plaza, y volver sin orejas.* M.

[El número quinto del *Caxón* incluye el artículo titulado «La Poesía en el estrado, y Academia en la visita. Segunda parte», App. 73-88. En él se refieren algunas diversiones como el juego de «Ande la rueda», el de «Los Despropósitos» o el de «La sortija».]

<sup>73</sup> lucimiento, de B: lucimiento, y de M.

<sup>74</sup> Aquí acaba el texto de B, que no incluye la continuación de M con ese romance «Definiendo el tiempo».

ROMANCE (\*)<sup>75</sup>

Definiendo el tiempo.

*Tiempo estimado de sàbios,  
 Y desechado de necios,  
 Pàrate un poco a escucharme,  
 No vayas siempre corriendo.*

*Para el cuerdo tienes pies,  
 Y passos de gran concierto,  
 Que como mide sus horas  
 Para todo tiene tiempo:*

*Para el necio tienes alas,  
 Y tus pasos son de viento,  
 Porque te dexa pasar  
 Antes de lograr su intento.*

*Traes pliegos de papèl  
 Donde escribes mi proceso,  
 Y en donde el cargo, y descargo  
 Yo de mi letra lo aiento.*

*Mis años son los renglones,  
 Y pues yà quarenta tengo  
 Quiero salvar las erratas  
 Antes que me salte pliego.*

*Eres moneda que passa  
 En los mas estraños Reynos,  
 Con la qual se compra todo,  
 Aunque valga fumo precio.*

*Guardarè la que me queda,  
 Porque el tiempo es un dinero,  
 Que si se vâ de las manos,  
 No vuelve à las de su dueño.*

*Solo es pobre à quien le falta,  
 Que si bien lo considero,  
 Ni me le daràn por Dios,  
 Ni le hallarè si le pierdo.*

*No es dinero que se presta  
 Por trato, ni parentesco,  
 Que serà moneda falsa  
 El tiempo que fuere ageno.*

*Eres luz en noche obscura,  
 Corta vela, largo trecho,  
 Mal camino, recios ayres,  
 Mucha prisa, pasos lentos,*

*Quiero llevarte en linterna,  
 Poniendo tasa al deseo,  
 Viendo solo lo que importa,  
 Y lo demàs no lo viendo.*

---

<sup>75</sup> Esta nota no aparece en M, está la llamada volada, pero no el texto al pie.

*Eres como la muger*  
*Buena, ó mala por extremo;*  
*Bien gastado eres precioso,*  
*Mal empleado perverso.*

*Eres una feria franca*  
*En donde el justo, y el bueno*  
*Con el oro de sus obras*  
*Hacen divinos empleos.*

*Eres mina por labrar,*  
*Cuyos terrones contemplo,*  
*Ser de tierra para el simple,*  
*Y de plata para el cuerdo.*

*Eres una tela angosta*  
*Para vestir alma, y cuerpo,*  
*Y es fuerza que falte paño*  
*Sino la mido, y tantèo.*

*Eres al fin la estafeta*  
*Desde la Tierra hasta el Cielo,*  
*Quiero responder contigo*  
*Que si partes no hay corrèo.*

*Agora pues, tiempo mio,*  
*Que eres moneda que tengo,*  
*Tela que està por cortar,*  
*Papel que voy escribiendo:*

*Feria con algo de dia*  
*Mina cuya plata vèo,*  
*Estafeta por partir,*  
*Cabo de candela ardiendo:*

*Si te pierdo, si te gasto,*  
*Si te corto, si te dexo,*  
*De mi me podrè quexar,*  
*Pues agora tengo tiempo.*

A ninguno le conviene mejor este recuerdo, que al Petimetre, porque es de nuestra Sociedad el Individuo mas olvidadizo de su obligacion; y mal avenido con lo oportuno, nada le importa perder el tiempo, como gane la satisfaccion abominable de sus regocijos.

JESÚS CAÑAS MURILLO  
 MIGUEL Á. LAMA  
 Junio de 1994